

LA OPINIÓN ESCOLAR

PERIÓDICO LITERARIO SEMANAL

SEGUNDA ÉPOCA

Anuncios y comunicados á precios convencionales.	<i>Dirección y Administración</i> Calle de la Palma 25.	PRECIO DE SUSCRIPCIÓN —+—+—+—+— Trimestre.. . . . 1'00 Pta. Número suelto. . . . 0'10 «
--	--	--

La música ante la Iglesia católica.

Notable es la influencia de la música en las costumbres populares, porque muchísima es la que aquella ejerce sobre los sentimientos, por tanto el arte musical puede ser y es en realidad sumamente útil al hombre. El Profeta-Rey con las suaves notas de su arpa melodiosa y el dulce acento de sus religiosos cánticos templaba el insano furor del desgraciado Saul.

A un pueblo instruido y educado, presentado con frecuencia espectáculos bárbaros y sanguinarios los rechazará desdeñoso al principio, pero luego se hará insensible y terminará por aplaudir con loco frenesí y entusiasmo delirante lo que antes miraba con repugnancia y con horror.

Al contrario, haced que un pueblo idiota è incivilizado presencie continuamente actos suaves, humanitarios, caritativos y cultos, y á la postre vereis despertarse su sensibilidad adormecida y desaparecer por fin sus groseros instintos de barbarie y salvajismo.

La sensibilidad pues del hombre para obtener su completo desenvolvimiento debe ponerse en acción; y la música es el motor directivo de semejante sensibilidad. El corazón humano, docil al divino arte musical, no puede abrigar perversas inclinaciones.

Por esto la Iglesia Católica. prácticamente concedora de la influencia de la música sobre

el corazón humano, destina ya casi desde su instalación numerosos Cantores al servicio del Culto. En la época en que la vida comun de los Cabildos Catedrales llegó á su apogeo, cada uno de ellos tenia en sus claustros una escuela de Coristas, el Chantre era virtualmente el Gefe de la música sagrada en todo el Obispado. Cuando la gravedad del estilo antiguo empezó á perderse por las falsas ideas de mundana perfeccion, entonces la Iglesia corrigió tales abusos con sabias y prudentes Decretales contenidas en el Derecho Canónico, sancionadas más tarde por el Sagrado Concilio Ecuménico de Trento y posteriormente reiteradas y ampliadas por el Sumo Pontífice reinante, nuestro amadísimo Padre, el Papa Leon XIII.

Diversos son los géneros de música, porque distintos son los efectos que aquella produce en nuestra alma. El género religioso es el que está directamente destinado á despertar el sentimiento más sublime, más puro y más digno del corazón del hombre: es el más severo y el más elevado.

La música sacra no se ha instituido por el mero solaz del oyente, sino que tiende á fomentar el recogimiento y el fervor; nos dispone á la oración y nos levanta hasta Jesús.

Los frases elocuentes del Orador sagrado no siempre logran conmovier al pecador empedernido: pero llega este hasta el umbral de la Casa del Señor, donde se entonan armonias

angélicas que llenan presurosas los anchos ámbitos del templo santo; oye, escucha, vacila, de cídese por fin á penetrar... luces radiantes á miles se presentan á su vista, se elevan magestuosas hasta el Cielo blancas y perfumadas nubes de oloroso incienso, el canto es sublime... es arrebatador... vivísima emoción siente en su pecho el incrédulo no puedo resistir más, se prosterná.... llora y cree.... Cristo ha vencido!

He ahí la importancia inmensa que encierra la música sacra!!

La música profana ordinariamente solo comprende sentimientos terrestres, mundanos y materiales, cosa más fácil y más asequible al compositor; pero la sagrada exige que nuestra alma, impelida por el amor divino, se eleva fervorosa hasta penetrar en los eternos tabernáculos, de donde emanan las celestes inspiraciones.

En efecto, el hombre mundano y sensual jamás podrá cantar el amor divino, porque no ama á Jesus, ni jamás el incrédulo dará expresión ú colorido bastante al *Gloria in excelsis Deo* de Belen, ni al *Credo in unum Deum* de los Apóstoles ni al *Stabat Mater Dolorosa* de la Virgen Maria, porque no tiene fé al pronunciar aquellas primeras palabras ni llora enternecido á las últimas.

Salvo sanas y honrosas escepciones, cuantos abusos no notamos en algunas Iglesias relativamente á la música sagrada?

En los oficios de fiesta mayor las más de las veces tocan las Orquestas misas de pésimo gusto y de ningún sabor religioso.

En las Procesiones, y especialmente en las de Corpus, generalmente solo se oyen polkas, valses, americanas, schotisk, ... de modo que á juzgar por la música, deberíamos decir que estamos en un baile y no en un acto del Culto Católico.

Además, cuando está de moda una Ópera, ó una pieza de baile ó un himno nacional; nos encajan su tocata, *sive velts, sive nolts*, en todas las procesiones y actos religiosos.

Algunos Maestros de Capilla, sea por un excesivo amor propio, sea por otros motivos poco plausibles, solo dejan oír lo que ellos componen. Semejante proceder no es laudable, y es

hasta perjudicial para el mismo arte, pues por muy recomendables que sean sus composiciones, parece que no debemos despreciar las de los autores clásicos, cuyas obras son verdaderos modelos en el género religioso.

Sentimos especial complacencia en consignar que en nuestra Iglesia Parroquial tanto en las severas funciones que tienen lugar durante el año, como en los actos religiosos que con tanta magestad celebramos en la Semana Santa, nuestro ilustrado Organista exhibe al público composiciones llenas de misticismo y marcado sabor religioso, sacadas del repertorio de los Clásicos más notables y distinguidos, como Haydin, Mozart, Palestrina y otros.

Recordemos que la música es tambien un lenguaje y que este ofende altamente á Jesús, si cuando es profano, se deja oír en la Casa del Señor.

A. C.

Un solstici d' istiu

Pera los que vivim en las sonas mitjanas del hemisferi septentrional es tan suau la transició desde 'ls dias curts de Desembre als llarchs del més de Juny, que no es possible coneixer lo día que es igual á la nit en duració, ni tampoch lo día en que arriba á major altura l' arch aparent que descriu lo sol sobre nostre horizon. Aixó fá que dels equinoxis y solsticis no 'n sabem sinó lo que en diuhen los calendaris, (que ja ningú en diu *par-nóstrichs*).

Llochs hi ha en la terra ahont la naturalesa deixa veurer clarament lo dia en que se verifican tals fenómens, y á descriurer un d' aqueixos van destinadas eixas quatre ratlles.

Allá al nort de la Suessia, rallant ab lo círcul polar, hi ha un turó nomenat *Avas-saxa*, que sembla un observatori posat per la mà de la Providencia pera fer possible l' estudi complert de un tan hermós espectacie. En dit lloch lo mateix que en tots los que estan baix dit círcul, lo día

24 de Juny no te nit, perquè 'l sol no 's pon. L'astre-rey, fent sa ruta va baixant, baixant cap al horizon, com si volgués ponders, frega las boras de las montanyas llunyanas sense que son disch desapareixi, y de nou s' aixeca majestuós y continua son curs. En un moment casi indivisible s' hi veu l'ahir y l'avuy confosos.

Una gran munió d' homens y donas de totes clases y edats van tots los anys á gosar de aquella vista, y es mol natural que 'ls habitants de aquellas fredas, y gran part del any foscas encontradas, celebrin ab una gran festa lo que per ells es la imatge de la vida, de la llum y del calor. Los fadrins y las donzellas fan allí sos jurament d' amor enfront del sol de mitja nit, juraments que raras vegadas deixan de complirse.

Tampoch hi faltan cada any *touristes* de llunyanas terras á contemplar aquell bonich panorama, y de la descripció qu' en fa un de aqueixos anem á traduhir alguns parrafos.

«Una gran gentada omplia los viaranchs que seguirem per pujarhi, aixís com també tot lo plá de dalt lo turó. Eran las deu de la nit quan hi arribavam.

«Posats de cara al nord veyam lo sol baixar suaument de ponent, avansant cap al septentrió, describint un cercle de ponent á llevant. Els colors de sol-ponent sombrejaban las valls y dauraban las ondulacions del terror, y 'ls puigs, que allá lluny s' oviraban, prenian lo color blau.

«L'ombra avansaba poch á poch desde el peu de las montanyas fins al cim, ahont brillavan per un moment espurnetas d' or.

«Lo sol arribá enfront nostre, caminant dret per amagarse derrera l' horizon. Son disch aná boreijantlo sense desapareixer ni un instant. Era la mitja-nit. El cel presentaba un espectacle que difi-

cilment olvidarà qui l' haja contemplat una vegada: mentres tot quant véyam á nostra esquerra se presentaba tenyit ab los blauens colors de la vesprada, lo de la dreta s' iluminaba ab los riallers colors de sol-ixent; onadas de rosada llum aclarian las montanyas, y els xeragalls que se havian enfosquit moments avans.

«La gentada que d' aquells encontorns s' havian reunit pera celebrar la festa, seguia atenta ab gran emoció tan magnific espectacle, y un cant dols y magestuós entonat suaument per algunas donas era escoltat ab religiosa atenció per la multitud.

«Mentrestant lo sol fent sa tasca s' aixecà cap á la dreta, comensant un nou día: teniam ja un avuy que feya un moment era ahir.

«Seguidament s' aná esquinant lo vel que cubria de sombras las fondaladas y una boira cada vegada mes blanca ompli los xeragalls: lo sol esclatant en tota sa llum torná la vida á la naturalesa.

«Alashoras l' alegría del jovent no conegué limits, s' improvisaren canturias, collas de balladors corrian saltant per la montanya, tiraban cohets y altre clase de focs artificials; tot era moviment y vida en lo cel y en la terra, tot era llum y alegría».

Lector, si algun día 't sobran diners y no 't falta voluntat, fes un viatge á Suesia, ahont s' ha de estar mol be á l' istiu: visita l' Avesaxa, y á la tornada ens ho contarás millor que ton servidor,

M. M.

GARRIGANA

De la Font de la Enrabiada
fins á la de ca 'n Tarrés;
de ca 'n Palau á Rosanes;
de ca 'n Poy á ca 'n Busquets;
per camins, turons y boscos;
per viarans y sots y arrén...
¡válgam Déu quin *senyorio!*

¡quin floret de forasters!

Als Perpétuos, la Serreta,
á las Rocas de 'n Nualart,
al Turó de ca 'a Noguera,
á Mal-hivern, al Bosch gran,
al pont de ferro, al de pedra,
á la Font del Figueró,
als Tremolenchs y á la Dóma. . .

¡que se n' hi fán de excursions!

Y á l' Horta de ca 'u Plandiura,
ca 'n Marull, á Blancafort. . .

¡que se n' hi clavan de gorras
fenthi cap á poch-á poch!

A ca 'n Petita no hi caben;
á ca 'n Martí están estrets;
las torres, totas llogadas. . .
¡quina invasió! . . Tot es plé.

A ca 'n Guindola despatxan
molts més cafés que cap any;
á ca 'n Ton lo calaix omplen;
y á ca 'n Joan fán diné en grant.

—¿Qué ho deu fer que La Garriga
plena està de gom á gom? . .

—Ja pot ben donar las gracias
á la Esquadra de 'n Watson.

PEPET DEL CARRIL.

A los redactores

de

“La Opinión Escolar”

CARTA ABIERTA

Granollers 29 de Julio de 1898.

Aceptando gustoso la invitación que me hicieron de escribir siquiera cuatro líneas para su publicación en un número extraordinario del semanario «La Opinión Escolar», aprovecho tan propicia ocasión para exponerles dos consideraciones inspiradas por la amistad que nos une y que indudablemente, si son atendidas, como confiadamente espero, redundarán en beneficio del mismo periódico.

La primera consideración es, que po-

dria facilmente complacerse á muchos sus criptores suprimiendo la correspondencia amorosa en los números sucesivos de dicho semanario; con lo cual, á la par que cesarian las quejas motivadas por la inserción de aquella clase de correspondencia muy susceptible de enmienda en su forma y en su fondo, se conservarían la formalidad y seriedad propias de los buenos escolares.

La segunda consideración, relacionada con la anterior, refierese á la conveniencia de menos laxitud y más escrupulosidad en la inserción de ciertos artículos y poesias que, en lugar de acreditar, desprestidigiarian al referido periódico.

Dispénsenme, amigos, mi libertad y franqueza, pues mi objetivo no es otro que la buena marcha y prosperidad del semanario; y quedaré muy satisfecho si Vdes. en lo sucesivo tienen en cuenta las precedentes consideraciones.

Se repite su afectísimo amigo y S. S.

Q. B. S. M.

JUAN FRANCISCO ALESAN.

COSAS DE QUITXALLA

(ARREGLO DEL INGLÉS)

—«-»—

Avuy si que hi haurá gran festassa á casa. Qué hi farém! La quitxalla son aixis, uns lleminerots, que per donar gust al patadar fins se vendrian al dimoni. Es veritat que aquest any poca feyna hi han tingut á dalt dels arbres, perque la pedregada d' ara dos mesos se 'ns ho va emportar tot. Quina llástima! Tant com s' haurian carregat!... — Ja 'ls hi diré, ja. M' han costat un ull de la cara, noys, que aquest any no n' hi ha per qui 'n vol. Pero, vaja, no som, gracias á Deu, tant miserables que no 'ns poguém donar un gust. L' any vinent será un altre any, si Deu vol, y encare nos en sobrarán pera vendre...

—Ola! miréusel, pare, ja es aquí!—in-

terromperen de cop en sa conversa íntima al bon home que d' aquella manera 's distreya de la abrusadora calor que pel camí trovaba, una colla de veus de xicots que s' entretenian á l' ombra d' una grossa alzina d' un revol del camí proper á la casa.—Ay, ay, ¿qué hi porteu á n' aquest mocador?—feren també tots plegats; abrahonantshi. Préssechs! préssechs! Tú! Miréuse aquest golut! Jo també 'n vuyll!—Canalla!—exclamá ab lo posat més serio que pogué, lo qui tant descarament se veyá assaltat en mitj del camí —Qu' es aixó! Ní tant sols sabeu donarme lo Deu vos quart?... Y tú, pillastre, deixa 'l préssech desseguida, veyám jo! Aquets son los modos que vos ensenyan á estudi? Apa, aném á casa y vigileu que no hagin de ser per las gallinas aquests préssechs, avans que per vosaltres, ¿ho sentiú?—

La bullanguera joya de la canalla s' ha via convertit en silenciosa tristor.

Pero va; passá més depressa que 'ls caps de boyra que totjust s' atrevían á distreure la llum del sol. Poch estava la atmósfera per tempestat. La xardor que sentia la quitxalla de més á més per la reprimenda de son pare, havia desèparegut més aviat que no pas la calor dels préssechs que la mare tota cofoya havia llenat á la galleda del peu de la taula que habitualment hi tenian pera refrescar lo ví del porró; y com si volguesin imitar lo bellugueig deis préssechs en mitj de l' aygua, saltironavan de goig, contemplantlos y volguent endevinar quin era 'l mes xamós. Tots ho eran be prou, pera procurar fersels seus á l' hora del repartimen després de dinar. Tantdebó hi tingué d' anar cada dia 'l pare á la vila!

—Quants nos ne tocarán á cada hu?—no pogué estarse de preguntar lo més xich de la colla.—No ho veus? n' hi han sis; donchs, un per ta mare, un pera mi, y un altre per cada un de vosaltres. Tu ja 'ls voldrias tots, ¿oy golafre?—

Vaja; que varen dinar ab forsa defici aquell dia, esperant que vingués l' hora

dels préssechs. Per ells de bona gana haurian comensat, mal que fos no meujant res més, pero no era pas cosa de piular gens ni mica..

—Y donchs,—preguntá festós lo pare, com si rés hagués passat, en tornant del treball al vespre,—¿han sigut bons los préssechs?

—Si,—contestá 'l més gran—y com que eran de tant bona mena m' he guardat lo pinyol per sembrarlo; aixis podrém tenir un presseguer que será més bó que cap dels altres.

—Molt bé, fill meu, veig que sabs procurar per la prosperitat de la hisenda; serás un bon hereu. Y tu, nano?—afegeix dirigintse al més petit.

—Ay pare, era tant bo 'l meu préssech que sense adonarmen se' me desfeya per la boca com á mel, pero tant depresa, tant depressa, que la mare ha tingut de donármen la meytat del seu.

—Miréusel lo golut. Y del pinyol, qué n' has fet?

—Si, qué voleu que 'n fes; vinga repelarlo y un cop l' he tingut ben llepat y repelat, ¡sist! apretantlo entre 'ls dits s' ha escabullit lluny, l' he tirat més lluny...

—Jo,—salta 'l segon,—he pensat que com aquest any van tant cars, si me 'l venia ne podria comprar moltes altres cosas.

—Ah sí? No ets pas tonto; veig que serás un home de negoci

—Y tu, Esteve?—diu á l' altre.

—Me l' he guardat, y en surtin de ca'l senyor mestre, me'n he anat á fer una estona de companyia al pobre Joanet, que ja sabeu fa tant temps que está malalt; li pregava molt que 's quedés lo préssech per quant estigés bó, pero de cap manera 'l volia. Jo que sí, una vegada que estava distret, agafo 'l préssech y li amago sota al cuixi. Aixis no me 'l podré rebutjar...

—Be, molt be, Esteve—respongué 'l pare;—aquest acte de caritat es molt lloable Qui creyeu, donchs, que s'ha aprofitat millor del present que avuy vos he fet?

ton. Y en medio de tan *graves* cuestiones, que son la materia de las conversaciones diarias, ¿habrá alguien á quien se le ocurra decir una palabra de Dios, del paraíso, del infierno; una sola que revele los sentimientos de piedad que debe tener toda alma sinceramente católica, que recuerde el último fin y destino del hombre, y los terribles peligros de que está sembrado el camino que á él nos conduce, y en las que tantos han encontrado y encuentran diariamente su perdición eterna?

Y es más, si estos tan serios pensamientos acuden á la mente de alguno rara vez se atreve á exponerlos por no caer en *ridículo ó ser impertinente*. ¡Ridículo! ¡Impertinente! recordar, hablar del negocio más importante, hablar del fin para que el hombre ha sido criado? ¡A que degradación ha llegado en los actuales tiempos la sociedad; pues no sabe levantar su mirada más allá de la esfera de los sentidos, y se revuelve como fiera contra quien le recuerda su último destino! Parece, apreciables consocios, que el hombre no sea otra cosa que un sér incomprendible, y que vive en continua contradicción consigo mismo.

Se tiene por digno de alabanza el mostrar gratitud, fidelidad y amor, y sacrificarse por un bienhechor, por un amigo, por un magnate; y es generalmente tenido por original, por extravagante, y aun por falta de buen sentido el que á fuer de sincero manifiesta parecidos sentimientos respecto de Dios en medio de una sociedad, apesar de reconocer que en Él concurren todos estos títulos en grado infinitamente superior.

¿Y en la propia casa, en el interior de la familia que ven los hijos, que oyen? ¿Vea mos que idea pueden formarse de su fin, tomando por base de sus apreciaciones la conducta de sus mayores. Los ve á diario, á cada instante del día preocupados, absortos con un solo pensamiento. El bienestar en este mundo. Si, esta es la principal, casi la única preocupación; á la consecución de este fin tienden todos los cuidados, to-

da la solicitud y trabajo. Desde la mañana á la noche y hasta al entregarse al sueño preocupa al hombre este pensamiento; y los hijos ven como sus padres desarrollan una actividad prodigiosa, y emplean todas sus energias en la consecución de esa felicidad temporal, sin que les arredren desdenes, ni fatigas, ni aun los mayores peligros y obstáculos. Y no creais que yo repruebe esta actividad y esta energia.

Sé que el hombre ha de trabajar para vivir. «Comerás el pan con el sudor de tu frente» dijo el Señor á nuestros primeros padres luego que hubieron pecado. Pero en cambio ¿qué se hace para alcanzar la felicidad eterna? ¿Cómo las palabras y las obras de los padres podrán persuadir á los hijos de que aquel bienestar de la otra vida tiene importancia inmensamente? Haciendo comparación entre el interés y ardor y actividad que sus mayores despliegan de continuo por los negocios terrenales y la apatia con que miran los de la eternidad, el resultado no puede ser dudoso; porque todos los que tengan algo de sentido práctico, y los niños tienen mas de lo que nos figuramos, saben perfectamente que el objeto que mas nos preocupa es el que mas nos llega al alma, y el que es más caro á nuestro corazón.

Se habla, es verdad, de ciertas faltas, de desórdenes, de crímenes pero ¿porqué lado se les considera? Por el lado humano, siempre con relación al mal que resulta al individuo, á la deshonra, á las pérdidas temporales; jamás se pondera la ofensa que se comete contra Dios, la injuria y rebeldía contra Su Divina Majestad, y menos aun el peligro continuo en que vive el pecador de caer en el infierno. ¡El infierno! Hoy no se atreve nadie á hablar de esas cosas á los niños ni á los mayores. Y ese silencio, ese descuido calculado, ¿que significa, falta de reflexión ó falta de fe? Quizá las dos cosas á la vez.

-1- Fragmento de un discurso leído el último domingo en la Conferencia Moral de reglamento en el Centro Católico de esta villa.

—L' Estevel— respongueren plegats los demés germans, ensemps que ell abaixava modestament lo cap y que sa mare, que havia pesenciat aytals escenas, s' hi llen-sava á omplirli la cara de petons.

J. MASPONS Y CAMARASA

Á UN CONDEIXEBLE

Veus lo sol dalt lo cel com fa sa via
fugint fugint depressa?
Donchs no perdís lo temps, creume no 'l perdís,
aprofitat, despertat.
Escull lo bon camí mentres es hora,
escull lo camí recte.

No deixis per demá lo que 't es fácil
fer en l' hora presenta
que tal volta en lo jorn que voldrás ferho
á temps no hi podrás esser.
Mentres la llum que ab goig nos ilumina
brilla sobre la terra
pots trovar sens costarte sacrifici,
del bé la bona senda.

No 't fhis en que llargas son las horas
que á temps hi serás sempre
donchs tothom te contats en eixa vida
los jorns de sa existencia.
Pensa que quan lo sol sigui á la posta
y s' amagui en la serra
vindrán llavors per sempre á envolcallarte
las ombas mes espessas.

Que 'ls mals camins son molts y plens de brosas
que es un, un sol lo recte.
y si ab la llum no 'l vas trobá.... ab la fosca
vana será ta empresa.

Rodarás per la terrá ab gran desfici
sens direcció y sens esma
buscant entre camins incerts ductosos
llavors lo camí recte.

Pro llavors será inútil ton empenyo
qu' entre la nit eterna
ab doló 't trovarás sens darten compte,
perdut, perdut per sempre!

Veus lo sol dalt lo cel com fa sa via
fugint fugint depressa?

Donchs no perdís lo temps creume no 'l perdís,
aprofitat, despertat.

Escull lo bon camí mentres es hora
escull lo camí recte.

J. C. MONTANÉ

¿Quien piensa en Dios? (1.)

Y en tal estado de la sociedad ¿cómo va á criarse el niño, á educarse el joven en este ambiente de indiferencia y apatía religiosa? Cuando sus ojos se abran a la luz y empiecen á fijarse en los objetos que le rodean dentro y fuera de la familia, cuando su inteligencia comience á discurrir y comprender, quizás verá muy poco que le revele la idea de un Dios Todopoderoso, de quien depende todo cuanto existe, y á quien deben adoración, y ante cuyo majestad deben postrarse todas las criaturas. ¿En qué se ocupa, en qué piensa la mayor parte del género humano en nuestros dias? ¿Acaso se oye hablar mucho de aquella patria querida, del deseo ardiente de verla y poseerla, de los grandes intereses de la eternidad, de los grandes peligros de perder el cielo, y del terrible temor de caer en el infierno?

Para los hombres del siglo esto, son hermosas y brillantes bagatelas propias de mujeres timoratas.

De aquí que el pobre niño no oiga en todas partes y de los labios de todos, aun de los hombres tenidos por serios, más que hablar con ardor é interés vivísimo de los negocios terrenales, del comercio, de sus proyectos, especulaciones, ganancias y pérdidas; y aun más, verá que se entusiasman, que discuten con calor de una corrida de toros, de una carrera de caballos; oirá disputas encarnizadas acerca del mayor mérito artístico de una *prima donna* y hasta... de quien aplaudió más estrepitosamente las asquerosas actitudes de una bailarina, capaz de hacer enrojecer de vergüenza á un guarda con-

EL PAPA y los Conflictos internacionales.

Cuando, merced á las novísimas conquistas de la ciencia en nuestro siglo, creíamos que las ideas de civilización y progreso, informando todo nuestro ser, habrían llegado á saturar la viciada atmósfera que en otro tiempo respiráramos, hemos visto con dolor la triste noción que del derecho tenían las naciones que al frente del progreso colocábamos, y con estupefacción hemos contemplado como interpretan el derecho internacional, no atendiendo para nada en sus conflictos á la voz de la conciencia y á la opinión pública de los demás Estados, fiándolo todo al azaroso fallo de la guerra, en la que las armas y no la razón vienen á convertirse en supremo juzgador de sus derechos.

Tantos y tan curiosos proyectos como se habían ideado por los modernos tratadistas, libres de las *preocupaciones* de los siglos anteriores, ni siquiera han merecido los honores de la mención, cuando ha venido el caso de su verdadera aplicación.

Más, por uno de esos fenómenos tan frecuentes en la vida de los individuos, como en la historia de los pueblos, si algún proyecto han llegado estos á ensayar en las grandes crisis de su existencia, si alguno ha atraído la atención de los hombres de Estado ha sido el *anticuado* proyecto de la mediación de la Iglesia en la persona del Papa; dándose con ello el curioso ejemplo de que por las mismas naciones no católicas haya venido á reconocerse expresamente al Romano Pontífice el carácter de Soberano, confesándole verdadero y único depositario de la verdad y la justicia.

Y el resultado de esta mediación ha sido siempre tan satisfactorio cual era de esperar y cual era menester para obtener la aprobación de los mismos enemigos del Papado.

En estos últimos tiempos son firme testimonio de ello, la mediación de Leon XIII en el asunto de las Carolinas, en el que las dos naciones enemistadas, (una de ellas protestante, precisamente la que solicitó la mediación), *conviniéron de conformidad á las proposiciones del augusto mediador*; y la intervención del mismo en favor del ejército italiano prisionero del Rey de Abisinia, á quien bastó conocer los deseos de León XIII para ordenar la inmediata libertad de los súbditos italianos.

Hoy mismo, hollada nuestra bandera por la inmundada planta de un pueblo vil, egoísta y descreído, que alardea de civilizado; desvanecidas las lisongeras esperanzas que nos habían dejado concebir naciones que otro día nos adulaban, dando repetidamente España á la mediación del Papa; si bien que el pueblo de la Unión, para desencanto de sus admiradores, ha de resultar el más desprovisto de dignidad y de todo noble sentimiento.

R.

CANTARS

T' aymo per volgueho la sort
mes ja may ma pensa olvida
que si la amor es la vida.
la vida será la mort!

SAMPEDOR.

N. de la R. Por falta de espacio no podemos publicar todos los trabajos recibidos para este número. Se publicarán en el próximo.

Debemos advertir á nuestros lectores que en la compaginación de este número se han transpuesto equivocadamente las páginas n.º 6 y 7.

Suplicamos, pues, nos perdonen el lapsus de imprenta que ha sido involuntario.

PASATIEMPOS

Solución á la *Baldufa numérica*: Figueras.

Imp. de E. Garrell.